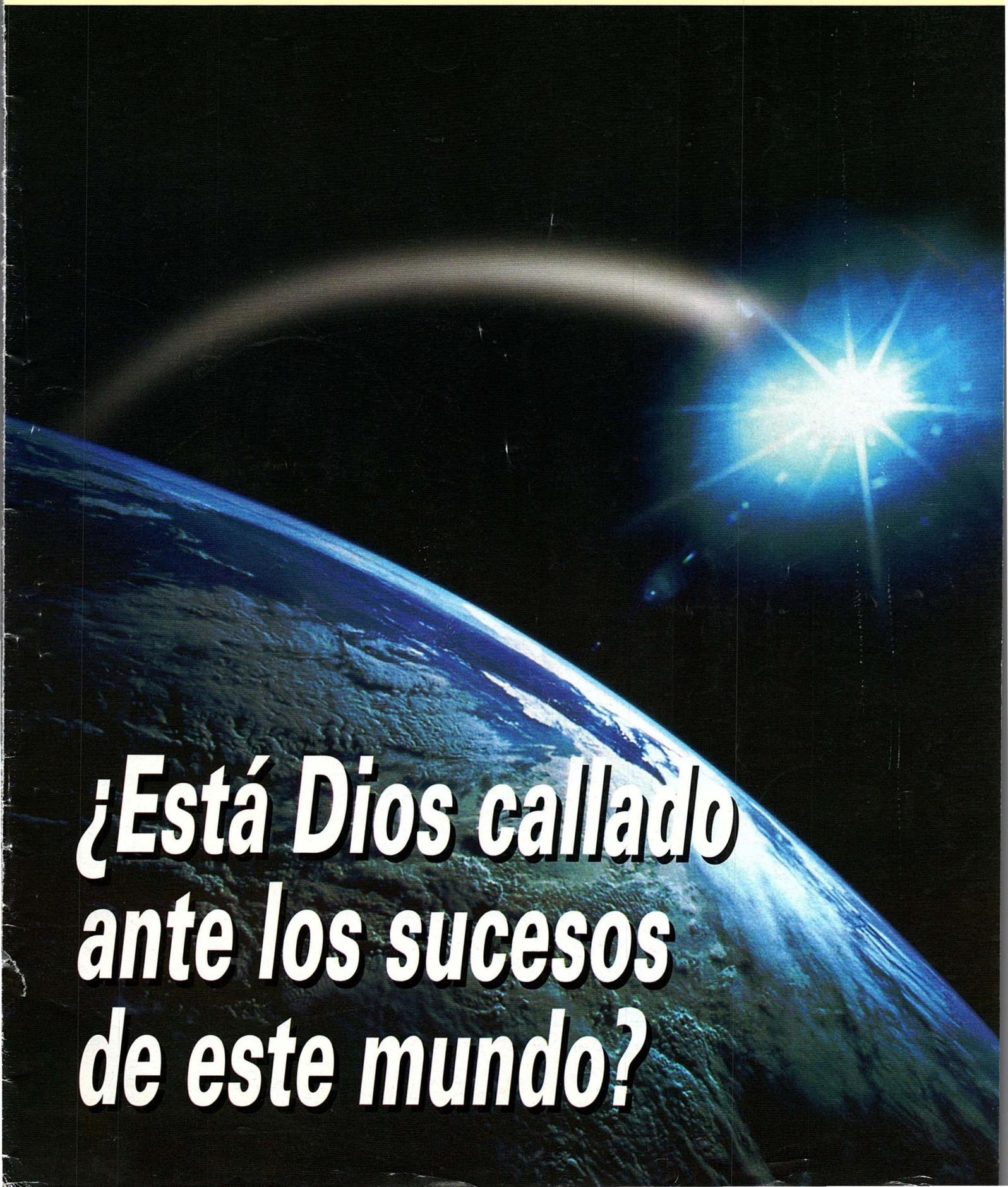


REVISTA
INTERNACIONAL
PARA LA FAMILIA
DE HOY

ADVENTUS

EDICIÓN ESPAÑOLA
DE LA REVISTA QUE SE
PUBLICA
EN 28 IDIOMAS
EN TODO EL MUNDO



**¿Está Dios callado
ante los sucesos
de este mundo?**

Sumario

ADVENTUS

Director
JOSÉ RODRÍGUEZ BERNAL

Equipo editorial
FRANCESC X. GELABERT
LUIS GONZÁLEZ
JUAN FERNANDO SÁNCHEZ
MARTÍN GONZÁLEZ

Edita
EDITORIAL SAFELIZ
Aravaca, 8 - 28040 Madrid
tel. 91 533 42 38 - fax 91 533 16 85
e-mail: revistas@safeliz.com

COLABORADORES

TEOLOGÍA E HISTORIA: **Roberto Bades**, doctor en Teología, licenciado en Filología Moderna. **Rafael Calonge**, licenciado en Teología y en Historia. **Alberto Guaita**, licenciado en Teología. **José López Gutiérrez**, doctor en Historia, licenciado en Teología. **Carlos Puyol** doctor en Historia, licenciado en Teología. **Miguel Á. Roig**, doctor en Filología y licenciado en Teología.

Preimpresión
MARPA Artes Gráficas, S.C.

Impresión
GRÁFICAS COBRHI, S.A.
Depósito Legal: TO-2102-1992
IMPRESA EN ESPAÑA

EDITORIAL

3 ¿Qué nos espera en el año 2000?



DOSSIER

8 ¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?

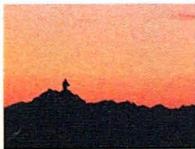


ARTÍCULOS

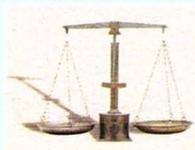
4 Dos letras que pueden transformar su vida



6 El Jesús de la Nueva Era



11 Un ángel anuncia que el juicio ha llegado



14 Otro ángel anuncia que la gran Babilonia ha caído



17 Un tercer ángel proclama una advertencia solemne para su pueblo



22 La salvación accesible a todos



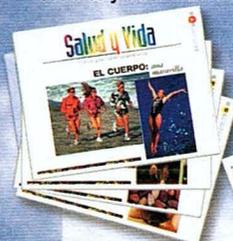
20 El Señor de la Palabra nos apremia a seguirlo en estos tiempos de angustia



CURSOS POR CORRESPONDENCIA

La Voz DE LA Esperanza

La Voz de la Esperanza es un organismo internacional, orientado a mejorar las relaciones personales, sociales y culturales. Solicite, sin compromiso alguno por su parte, uno de estos cursos gratuitos:



Salud y Vida
(15 lecciones y el léxico)



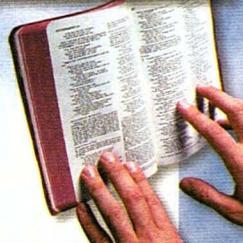
Hogar Feliz
(10 lecciones)



La Biblia Habla
(25 lecciones)



Tesoros de Vida
(30 lecciones)



LA VOZ DE LA ESPERANZA
Apartado 3.201 - 28080 Madrid


editorial safeliz

¿QUÉ NOS ESPERA EN EL AÑO 2000?

Alrededor del nuevo milenio, han ido surgiendo especulaciones y expectativas muy diferentes. Según dónde se encuentren y cuál sea la posición socioeconómica, para unos el año 2000 representa el comienzo de una nueva era de prosperidad y bienestar. En la rica Europa, con una moneda fuerte como el euro, las perspectivas parecen envidiables. Sin embargo para otros, la llegada del 2000 es vista como un acontecimiento siniestro en el que la destrucción de la humanidad y el planeta Tierra es inminente.

Los científicos que se dedican al estudio de las reservas naturales y de los fenómenos atmosféricos, así como del uso y abuso de productos químicos y otras materias que perjudican el medio ambiente, vienen vaticinando desde hace tiempo que, de seguir maltratando nuestro planeta, lo acabaremos destruyendo en pocos años. Por tanto, desde el punto de vista científico, nuestro mundo parece estar corriendo hacia su final.

Los meteorólogos han puesto el nombre de "El Niño" y "La Niña" a los cambios climáticos que se están produciendo en la Tierra, los cuales han producido huracanes devastadores como el llamado Andrés o el Mitch. Lo que parece haber motivado estos cambios climáticos es el anormal calentamiento de las corrientes marinas, a consecuencia del efecto invernadero y de los graves e irreparables desperfectos causados en la capa de ozono que nos protege de los rayos solares.

¿Nos hallamos, pues, al borde de una catástrofe mundial o ante un periodo de prosperidad y bienestar? Son muchos los que, preocupados por el futuro, corren en busca de una respuesta, recurriendo a la magia y la adivinación: las cartas, la numerología y el zodiaco. Sin embargo los que creemos en Dios no necesitamos recurrir a ningún mago para entender qué hay detrás de estos fenómenos meteorológicos.

Todo creyente debiera estar al corriente de que las profecías bíblicas predicen un tiempo en el que la naturaleza se descontrolaría. Jesucristo, que podía ver por anticipado todo el mal que el hombre sería capaz de hacer a la tierra, cuando fue interrogado por sus discípulos acerca de las señales que nos avisarían de su regreso a la tierra, dijo: «Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. Los hombres quedarán sin aliento por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán

El año 2000 y el fin del mundo

en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas» (S. Lucas 21: 25-26).

Para muchos puede parecer que Dios está callado ante los graves sucesos que se están produciendo, pero no es así. Dios está hablando muy claro a tra-

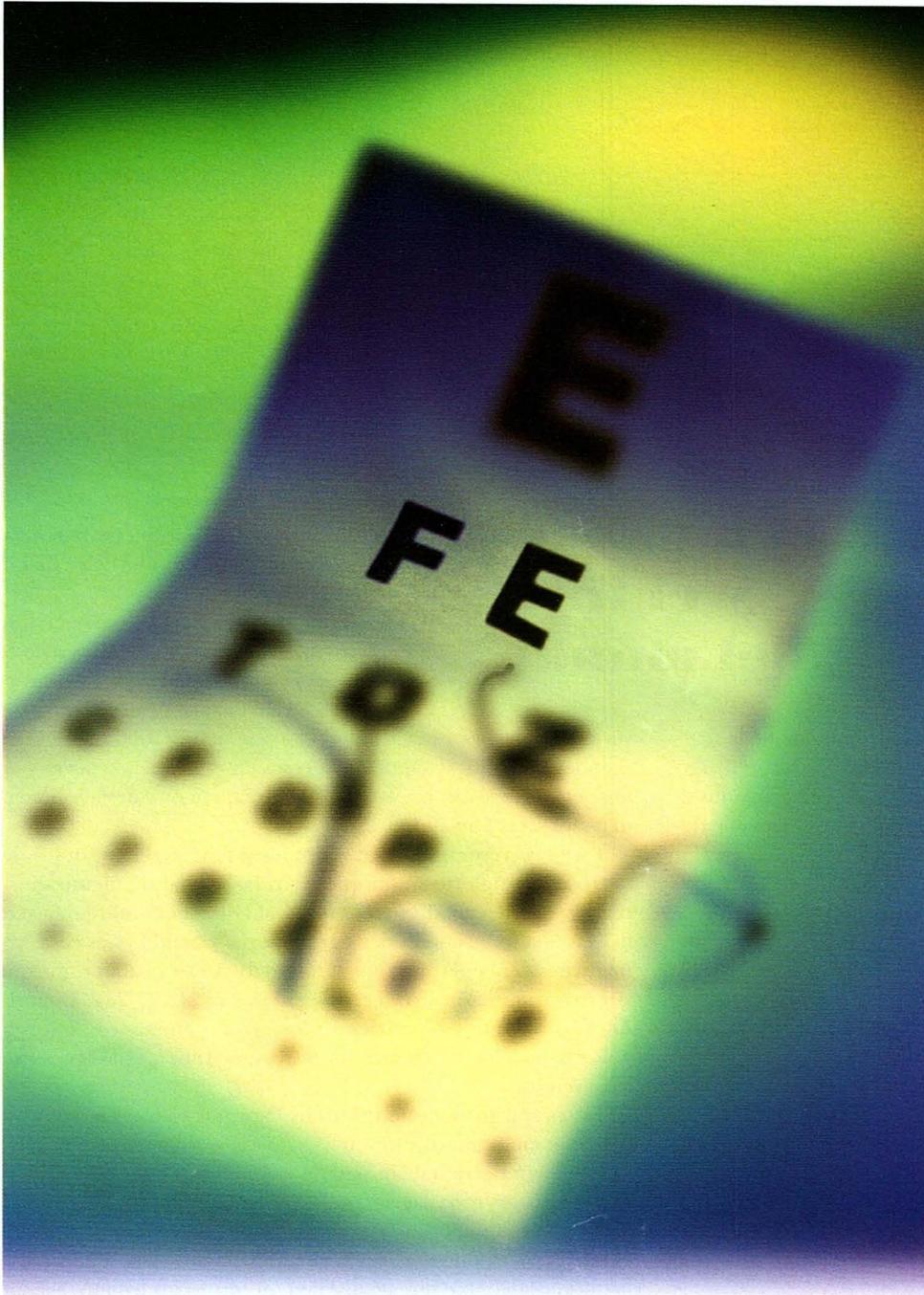
vés de su Palabra escrita. Nos basta con acudir a ella para comprender la significación de los sucesos en el mar, en la tierra y en los cielos, que están provocando angustia, temor y desfallecimiento en los seres humanos.

Para los creyentes estas no deben ser señales de un futuro desastroso, sino glorioso; porque Jesús las une al momento de su regreso a la tierra: «Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca» (S. Lucas 21: 27-28). Cuando nuestro planeta está sufriendo los errores humanos, antes de que sus propios habitantes lo destruyan, Dios nos asegura que intervendrá.

El apóstol Juan vio lo que Dios hará por esta tierra: «Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más. [...] Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor» (Apocalipsis 21: 1-4). Así pues, estos son tiempos solemnes porque a pesar de todo eso, lo que nos aguarda en un futuro inmediato, es todo bueno para quienes queramos aceptar la redención que Jesús prometió. ¿Será entonces cierto que la llegada del año 2000 tenga algo que ver con estos acontecimientos? ¿Ha llegado el fin del mundo predicho por Jesucristo? Él fue muy claro respecto al momento cuando eso iba a ocurrir: «El día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre. [...] Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. [...] Por tanto también vosotros estad preparados; porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis» (S. Mateo 24: 36, 42, 44).

Querido amigo, el contenido de esta revista tiene el propósito de mostrarte los últimos planes de Dios para este mundo. Hemos llegado al tiempo anunciado por Jesús y los profetas, pero no podemos asegurar que el fin de esta tierra será en el año 2000, porque «el día y la hora nadie sabe». Lo cierto es que en todo momento nos debe encontrar preparados, velando, esperando ilusionados por encontrarnos con nuestro Dios en la tierra nueva y el cielo nuevo que él hará para que podamos vivir por toda la eternidad, liberados del dolor, el sufrimiento y la muerte. □

JOSÉ RODRÍGUEZ BERNAL, director de ADVENTUS.



DO

Si dispone usted de tiempo para dos letras de la Palabra de Dios, entonces tiene la oportunidad de recibir un poder que cambiará su vida para siempre

El apóstol Pablo reduce la vida victoriosa a su ecuación básica cuando declara: «El justo vivirá por la fe».

Y San Juan añade: «Y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe».

Pero, ¿qué es 'fe'?; ¿se puede definir? Ciertamente, si Jesús mismo nos diera una definición, no cabría la menor duda de que esa sería la que aceptaríamos. Pero, ¿existe tal definición?

Hubo un individuo cuyo proceder con Jesús fue tal, que nuestro Señor quedó sorprendido y declaró acerca de él: «Os aseguro que ni en Israel he hallado tanta fe».

¿A qué llama "fe" nuestro Señor Jesús?

El relato se halla en el Evangelio de San Mateo, capítulo 8, versículos 5 al 13: «Al entrar Jesús en Capernaum, vino un centurión, y le rogó:

—Señor, mi asistente yace en casa paralítico, gravemente atormentado.

Y Jesús respondió:

—Bien, iré y lo sanaré.

Pero el centurión respondió:

—Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Solo di la palabra, y mi asistente sanará... Cuando Jesús lo oyó, quedó admirado, y dijo a los que lo seguían:

—Os aseguro que ni en Israel he hallado tanta fe...

Entonces Jesús dijo al centurión:

Jesús dijo que sus palabras son espíritu y son vida. La Palabra de Dios es tan poderosa, tan dinámica, tan llena de poder viviente, que solo dos de sus letras bastan para transformar nuestras vidas. Alguien se tomó el trabajo, aun antes de la era de los ordenadores, de contar todos los versículos, todas las palabras y todas las letras usadas en la Biblia. Resulta que contiene 31.173 versículos; 773.693 palabras formadas a su vez por 3.536.484 letras. Aho-

FRANK GONZÁLEZ, conferenciante de *La Voz de la Esperanza*.

ra bien, de todos esos millones de letras, solo dos de ellas son suficientes para revolucionar nuestra existencia; para que nuestras vidas estén conectadas con el infinito poder de Dios.

¿Conoce usted mucho de la Palabra de Dios? ¿Conoce poco? Sea como fuere, hoy mismo estas dos letras bastan para posibilitar la acción del Espíritu de Dios en su vida. ¿Cuáles son esas dos letras? La 'f' y la 'e': ¡Fe!

Jesús dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Pásate de aquí para allá, y se pasaría. Y nada os será imposible» (Evangelio según San Mateo 17: 20).

S LETRAS que pueden transformar SU VIDA

—Ve, y como creíste te sea hecho.

Y su criado fue sanado en aquella misma hora.»

Aquí hay algo extraordinario. Jesús asevera que en todo Israel, lo que incluía a todos los grupos religiosos de aquel tiempo, incluidos los sacerdotes, él no había encontrado tanta fe como la que halló en este hombre que no era israelita, que estaba muy lejos de ser teólogo o religioso.

Ahora bien, ¿qué fue lo que hizo este hombre? ¿Fue acaso su disposición a creer en el poder milagroso de Jesús? Era ya de conocimiento general que Jesús solía sanar a todos los enfermos de las aldeas que recorría. ¡No!, hubo algo adicional, algo extraordinario, completamente fuera de serie, en la actitud del centurión.

Este hombre no solo creyó en el poder de Jesús de tocar y sanar, sino que se atrevió a creer en el poder de la palabra de Cristo.

—Solamente di la palabra —expresó

Y después que Jesús hubo dicho la palabra, ¿en qué se basó el centurión para creer en el cumplimiento de lo que la palabra había declarado? ¡En la palabra misma! No esperó a que Jesús hiciera algo aparte, adicional a la palabra. Escuchó la palabra, creyó la palabra, y confió en la palabra para que esta realizara lo que había declarado.

Apreciado lector, he ahí la definición de la fe. 'Fe' es *creer* en lo que declara la Palabra de Dios y *confiar* únicamente en la Palabra para lograr lo que la Palabra dice. Es por eso que el apóstol Pablo en su Epístola a los Romanos declara:

«Así, la fe viene por el oír, y el oír por medio de la Palabra de Cristo».

La fe se activa gracias a la Palabra de Dios, y esta se constituye en la única base genuina de la fe.

En este momento cabe hacer una distinción elemental pero vital, entre la palabra de los hombres y la Palabra de Dios. La señala San Pablo cuando dice:

«Cuando recibisteis la Palabra de Dios [...], la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino según es en realidad, la Palabra de Dios, que obra en vosotros los que creéis».

No hay poder en la palabra del hombre para hacer lo que declara. No es su palabra lo que realiza el acto. Él tiene que realizarlo.

No sucede así con la Palabra de Dios

Cuando el Señor declara algo, hay en ese momento, en la palabra misma, el poder viviente para realizar lo que expresa. «Por la Palabra del Eterno fueron hechos los cielos, —dice el salmista—, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca [...] Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y surgió».

Por medio del profeta Isaías, Dios declara: «Mi Palabra que sale de mi boca, no volverá vacía, antes hará lo que yo quiero, y prosperará en lo que le ordené».

Querido lector, en la vida cristiana todo depende de la Palabra de Dios. La fe obra porque es de Dios; está basada en la Palabra de Dios, y depende de la Palabra para que esta haga lo que dice que va a

«Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho.»

JESUCRISTO

hacer. Jesús declara: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho».

Sí, amigo lector, hoy ha llegado la Palabra de Dios a su vida. La palabra que cambia sus "imposibilidades" por el "nada os será imposible" de Jesús. El apóstol Pablo nos insta:

«La Palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.» Esta es la Palabra de la fe, que predicamos: Así, si con tu boca confiesas que Jesús es el Señor, y en tu corazón crees que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo».

Hágalo ahora mismo, y usted también escuchará estas palabras: «Ve, y como creíste, te sea hecho» (Evangelio según San Mateo 8: 13). □



EL JESÚS DE LA Nueva Era

Tení a que regresar a *Bodhi Tree*, la librería más grande de los Estados Unidos especializada en la Nueva Era, con más de 27.000 títulos en unas 300 categorías desde recetas de cocina hasta sexología. No había estado allí desde hacía unos tres años y necesitaba satisfacer mi curiosidad. Mis compromisos no comenzaban hasta las

MANUEL VÁZQUEZ, autor del libro *'Nueva Era ¡Peligro al acecho!'*.

19:30, así que conduje mi automóvil hasta la Avenida Melrose, en el elegante distrito Oeste de Hollywood.

Aparqué y entré. Al caminar iba elevando una oración al cielo, mientras trataba de ocultar mis recelos. Enseguida mi nariz captó el fuerte olor a incienso. Miré a mi alrededor y pronto localicé un par de secciones en las paredes donde tenían los cuadros de sus líderes religiosos y gurús. ¡Tal y como lo había imaginado, allí estaba! En la mitad de la pared, hacia un lado, había un cuadro de Jesús. Mi reacción con-

tinuó siendo la misma: Molestia y disgusto al ver la representación de mi Salvador al lado de Mahatma Gandhi, Paramahansa Yogananda y otros líderes religiosos hindúes y budistas, como si fuera uno de ellos.

Usted se preguntará, como lo hice yo cuando visité por primera vez *Bodhi Tree*, por qué los seguidores de la Nueva Era incluyen a Jesús entre sus gurús paganos y "hombres santos". Para ellos, Jesús solo fue un individuo espiritual esclarecido que advirtió que era un dios, o un descendiente de la deidad que vino en forma huma-

Mucha gente en nuestros días está buscando la verdad: una filosofía religiosa que explique la razón de nuestra existencia y le dé sentido. Pero parece estar buscando en los lugares equivocados.

na con el propósito específico de ayudar a otros a alcanzar la divinidad a través de sus enseñanzas y su ejemplo, en forma muy parecida a la de Rama, Krishna y Buda (Janet Bock, *The Jesus Mystery of the Lost Years and Unknown Travels*).

Para los seguidores de la Nueva Era, Jesús no es más que otro maestro espiritual. No se lo reconoce como el unigénito Hijo de Dios y Salvador del mundo.

De acuerdo con los hindúes y la Nueva Era, la leyenda de San Issa se refiere a Jesús como «el perfecto o gran yogui Señor Jesús», según lo declaró la Sociedad de la Vida Divina Swami Sivananda (*ibid.*, págs. 50-51). Los hindúes y los budistas creen que Jesús fue un *avatar* (profeta) para la gente de Palestina.

La Biblia enseña que Jesús era el Hijo de Dios. El día que Juan bautizó a Jesús en el río Jordán, se escuchó la voz de Dios mismo que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco». La misión de Jesús fue delineada claramente en el conocido versículo del Evangelio de San Juan 3: 16, el llamado “evangelio en miniatura”: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna».

En años recientes han surgido los llamados “cristianos de la Nueva Era”, quienes, junto con sus creencias cristianas, abrazan muchas de las filosofías y prácticas del ocultismo y/o paganismo. Algunos defienden los fenómenos psíquicos, otros la medicina natural, mientras que otros experimentan con formas peligrosas de la meditación oriental. Incluso están aquellos que sirven de médiums o “canales” a entidades espirituales de la Biblia, como Juan, Lázaro e incluso Jesús. Esto es lo que ellos dicen creer. La verdad es que estas entidades espirituales son otra realidad que no es objeto del tema de hoy.

Es sorprendente ver cómo este movimiento sutil y a veces evasivo de la Nueva Era se ha infiltrado en las creencias cristianas y ha influido sobre ellas. Un ejemplo es el popular método de estudio “Curso de milagros”. Russell Chandler, corresponsal de asuntos religiosos de *Los Angeles Times*, dice que este compendio de enseñanzas de la Nueva Era, de tres tomos y 1.200 páginas de extensión, es «el mayor

hocico de camello que alguna vez se introdujera en el pabellón de la iglesia» (Russell Chandler, *Understanding the New Age*). Estos libros tratan de temas espirituales tales como el amor y el perdón, y utilizan terminología cristiana que engaña incluso a los cristianos que se descuidan.

El interés por este curso fue tan fenomenal que en 1987 ya se habían vendido más de medio millón de ejemplares. Esto ha producido cientos de grupos de estudio en iglesias, instituciones y hogares de todo el mundo. Hoy ese número es mucho mayor.

Un detalle significativo es que Helen Shucman, la psicóloga judía que escribió la obra, asegura que «escuchó una voz que le dictaba el material». Esta voz se identificó a sí misma como la voz de “Jesús”, y le dijo: «Este es un curso de milagros. Toma nota, por favor» (Kenneth Wade, *Secrets of the New Age*).

No en vano el apóstol Pablo advirtió: «En el último tiempo algunos se apartarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios».

Otra razón por la que los representantes de la Nueva Era incluyen a Jesús entre sus maestros es que ellos creen que Jesús viajó al Tíbet y la India y vivió allí desde los 13 a los 30 años. Dicen que allí estudió los Vedas (las santas escrituras de los hindúes), y llegó a dominar la ciencia de la meditación mística de los orientales (Holger Kersten, *Jesus Lived in India*).

Esta enseñanza sobre la relación de Jesús con las prácticas místicas de los hinduistas o los budistas no es solo un mito. Es una mentira. Dios llama a estas prácticas, “abominación”. La Biblia enseña que no puede haber comunión entre la luz y las tinieblas. No puede existir acuerdo o unidad entre Cristo y Belial; entre la iglesia de Dios y la idolatría. Por el contrario, lo que la Biblia aconseja es que los seguidores de Cristo se aparten de todo asunto o práctica pagana (2 Corintios 6: 14-18; Deuteronomio 18: 10-13).

Es verdad que las Escrituras no abundan sobre los años formativos de la vida de Jesús en Nazaret. No obstante, sí indican que Jesús creció y se hizo un carpintero en Nazaret. San Lucas 4: 16 declara explícitamente que «fue a Nazaret, donde se había criado, y conforme a su costumbre, el día de sábado fue a la sinagoga, y se levantó a leer». Este pasaje no solo decla-

ra que Jesús creció («se había criado») en Nazaret, sino que asistía a la sinagoga regularmente. Además, no hay nada en la Biblia que ni siquiera aluda a que Jesús haya vivido en ningún otro lugar fuera de Palestina, con la excepción del tiempo que estuvo en Egipto poco después de nacer.

El plan de salvación del hindú se basa en un proceso de perfeccionamiento durante varias vidas por medio de la reencarnación, hasta llegar al estado superior de gloria celestial o *nirvana*. Se trata en esencia de salvación por las obras o méritos nuestros.

Pero como seres humanos solo tenemos una vida en la cual podemos aceptar o rechazar a Jesús nuestro Salvador. La Palabra de Dios es sumamente clara en cuanto a los asuntos de vida, muerte y salvación. El apóstol Pablo dice: «Y así como está ordenado que los hombres mueran una sola vez, y después enfrenten el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez, para quitar los pecados de muchos. Y la segunda vez, sin relación con el pecado, aparecerá para salvar a los que lo esperan ansiosamente».

Muchas personas hoy en día están buscando la verdad: una filosofía religiosa que explique la razón de nuestra existencia. Pero parece que están buscando en los lugares equivocados. La Nueva Era enseña que los hombres deben buscar dentro de sí mismos al dios que está en ellos, mientras que las Escrituras nos enseñan a mirar hacia afuera, a Jesús.

Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí».

Y el apóstol Pedro dijo: «En ningún otro hay salvación, porque no hay otro Nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

Jesús no fue meramente un “buen maestro” o un yogui perfecto, como la Nueva Era nos quiere hacer creer. O él era quien dijo ser, el Hijo del único Dios verdadero, o fue un impostor. Si Jesús no era un ser divino, entonces sus declaraciones fueron blasfemia y por lo tanto no pudo haber sido un buen maestro. Según la Biblia, él es el único y divino Salvador de toda la raza humana, y por eso debemos adorarlo. Además su vida y su obra lo avalan como modelo y maestro del que podemos aprender a vivir una vida mejor y más plena. □

¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?

Desastres naturales, destrucción de la atmósfera, angustia e incertidumbre, aumento de la violencia... Toda una serie de fenómenos como estos definen nuestra época. Ante tales acontecimientos, ¿guarda Dios silencio?; ¿tiene algún mensaje especial para este tiempo? En esta serie de artículos nos proponemos mostrarle tres mensajes de Dios, concretos y específicos para nuestro tiempo.

Estamos en un momento trascendental y difícil, a punto de embarcarnos para cruzar el rubicón del siglo XX y entrar en el siglo XXI y en el tercer milenio de la era cristiana, ya que nunca antes la humanidad tuvo que hacer frente a un camino tan falto de señalización que se bifurca en innumerables encrucijadas.

Pareciera que estamos en un laberinto —como el que, según la leyenda griega, hizo Dédalo para el rey Minos de Creta a fin de alojar al espantoso monstruo llamado minotauro— del cual nos es imposible salir. La posmodernidad parece haber terminado con todos los esquemas y valores que nos legaron los que nos precedieron, y el desconcierto y la desorientación es la brújula de muchos.

El ser humano busca algo, escruta desesperadamente el horizonte en busca de un derrotero firme, que le señale **el camino que debe se-**

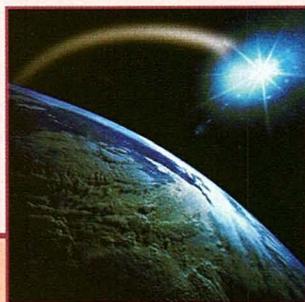
guir, en esa senda que parece que conduce al fin del mundo. Hay multitud de agoreros, adivinos, astrólogos y gurús que pretenden tener el único mensaje relevante para nuestros días. En el primer mundo ha habido un resurgimiento casi feroz de la astrología y de las así llamadas “ciencias ocultas del Oriente”, que tratan de satisfacer la sed espiritual de conocimiento del hombre occidental. El ser humano actual **necesita una estrella polar** que le marque el norte. ¿Dónde encontrarla? ¿Desea usted conocerla?

Atajos que son verdaderos vericuetos

Pululan hoy en el mercado de las ideas toda clase de recetas y recetarios para encontrar el camino y el mensaje que nos conduzca al puerto de paz que anhelamos, y probablemente usted conoce algunos.

Como el futuro ejerce una atracción misteriosa en el ser humano, todo el mundo quiere saber qué nos traerá. Muchos se aventuran a vaticinar acerca del año 2000. Por doquier se habla del **fin del mundo** y desde el

DAVID P. GULLÓN, doctor en Teología, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata (Argentina).



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?

púlpito hasta la prensa sensacionalista nuestra sociedad está inundada con predicciones que presagian que algo extraordinario está por suceder.

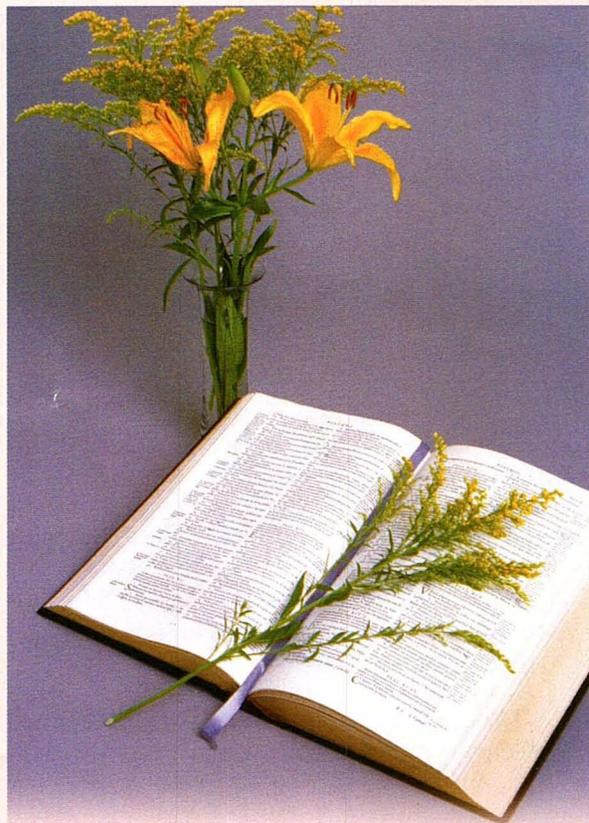
Desde las famosas profecías del monje irlandés y arzobispo de Ardinac, San Malaquías (1095-1145) cuya *Profecía de los papas* atribuida a él, indicaría que nos encontramos al fin de los tiempos, —ya que algunos interpretan que faltarían uno o dos papas más antes del cumplimiento de la profecía—, pasando por las célebres “profecías” de Miguel Nostradamus (1503-1566) médico, astrólogo y adivino francés, que en sus famosas cuartetas presagió los años finales de nuestro siglo XX como un tiempo de destrucción universal, y hasta nuestros días, ha surgido un verdadero equipo de agoreros que **pretenden tener la última palabra** de lo que sucederá en nuestro planeta.

Pero la verdad es que, hasta ahora, ninguno de ellos nos merece ni fe ni confianza, porque muchas de sus predicciones se contradicen o han resultado fallidas. ¿Adónde podemos dirigirnos para encontrar un **mensaje claro, verdadero y auténtico**, que nos hable con autoridad de lo que ya estamos viviendo y de lo que nos espera? ¿Podemos saber qué futuro nos aguarda en los próximos años? Para un verdadero creyente no debería ser difícil encontrar la respuesta, pues si Dios existe, y en verdad existe, no dejará que su pueblo permanezca en la ignorancia. El profeta Amós nos asegura que «no hará cosa el Señor sin revelar su plan a sus siervos los profetas» (Amós 3: 7). Por lo tanto, un creyente auténtico debe conocer lo que Dios reveló a sus siervos los profetas acerca del futuro, que quedó registrado en las Sagradas Escrituras. Es más, en el Apocalipsis: «Revelación de Jesucristo; se la concedió Dios para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto» (Apocalipsis 1: 1).

El libro que señala el camino

Aunque tiene siglos de antigüedad, la Biblia es uno de los libros más modernos que existen y está sorprendentemente al día, tan al día como el correo electrónico del mañana. Sus anticipaciones para la presente situación mundial son tan notables, que pareciera haber sido escrita para nuestra generación. Ofrece solución para nuestras perplejidades actuales. Y hasta descubre la cortina del futuro revelándonos eventos venideros, ya que dentro de sus sagradas páginas tenemos bosquejado el curso de la historia del hombre desde su origen hasta su destino final. Esta es la verdadera “estrella polar” que nos guiará seguros a destino. Tiene la garantía de la Divinidad, garantía que ningún otro libro posee.

Hay mucha verdad en la máxima que dice: “El que hizo mi corazón hizo este libro”. Una llave que encaje



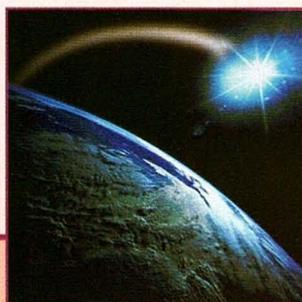
en el complicado mecanismo de una cerradura de alta seguridad, demuestra que tanto la cerradura como la llave fueron diseñadas por la misma mente. El Dios que nos creó, también se comunica con nosotros por medio de su Palabra.

La Sagrada Escritura tiene la gran misión de orientar a la humanidad perdida y marcarle el rumbo en esta era de perplejidad, ya que hace referencia a esta hora sombría del mundo y señala con certidumbre el glorioso desenlace, de manera que nadie necesita desesperar ante el porvenir.

Las profecías del Apocalipsis

El Apocalipsis, el último libro de las Escrituras, fue escrito por el apóstol San Juan hacia el año 95 de nuestra era, en los días del reinado del emperador Domiciano (81-96), constituye algo así como la corona de la revelación de Dios al hombre, ya que es como el espejo donde se reflejan todos los libros de las Sagradas Escrituras. Es un libro extraordinario.

Yo diría que es el libro de crucial importancia para nuestros días. Sus visiones son fascinantes y respira un aire de victoria, ya que aparecen los victoriosos entre los cuales puede estar usted.



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?



El Apocalipsis re-presenta un nuevo génesis, un nuevo comienzo, la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva. «Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron [...] Y el que estaba sentado en el trono dijo: Todo lo hago nuevo» (Apocalipsis 21: 1, 5). No hay libro que lo supere ni vaticinios más exactos que los del Apocalipsis. Si usted no lo ha leído, le invito a abrir sus páginas y a conocer los mensajes que Dios tiene para usted. El Apocalipsis muestra que la historia tiene un evento definido de clausura, ya que esta no es un proceso continuo y de final abierto. No, Dios intervendrá para impedir que el hombre acabe destruyendo la tierra. Ya el Apocalipsis señala un tiempo cuando Dios vendrá «para destruir a los que destruyen la tierra» (Apocalipsis 11: 18).

Finalmente, el Apocalipsis también le recuerda al cristiano que en la lucha moral cósmica no hay neutralidad, que en cada acción está invitado a tomar partido por el reino de Dios o en contra de él. Y en el mismo corazón del Apocalipsis hay un mensaje vital que usted no puede darse el lujo de desconocer.

El último mensaje de un Dios amante

En el Apocalipsis están reveladas las cosas profundas de Dios. Sus verdades se dirigen tanto a los que viviremos en los últimos días de la historia, como a los que vivían en los días de Juan. Y al leerlo vemos que algunas de sus escenas pertenecen al pasado, otras se están cumpliendo ahora, y otras son revelaciones majestuosas de la tierra nueva que creará Dios, y en el mismo corazón del libro se encuentra el último mensaje de un Dios amante que, misericordiosamente, nos advierte de los resultados finales de ser leales a él o a su enemigo. Es un cuadro espectacular: tres ángeles proclaman tres mensajes que tienen que ver con el destino del mundo que habitamos, y todo esto, enmarcado en el núcleo de los capítulos 12 al 14, en el mismo centro del Apocalipsis, donde se presenta el gran conflicto cósmico, desde su iniciación antes de los tiempos de los siglos hasta su terminación final. Este es el último mensaje de amonestación a un mundo en rebeldía, antes que los juicios del Señor se derramen sobre la tierra, y se encuentra entre la opresión del anticristo (Apocalipsis 13:

15-18) y la escena de la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 14: 14-20).

Esta sección del capítulo 12 hasta el 14 es considerada por los eruditos como la visión central, como la piedra angular del Apocalipsis. El capítulo 12 abarca toda la historia de la iglesia cristiana, y presenta el panorama universal de ese conflicto en el que también estamos involucrados, desde su comienzo antes de la historia, hasta su terminación. Por eso introduce los mismos símbolos que aparecen en Génesis 3, donde se menciona la entrada del conflicto en la tierra: **mujer, serpiente, simiente**. Aquí tenemos las dos características de la verdadera iglesia de Cristo, que definen la diferencia entre la verdadera adoración y la falsa: «guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (12: 17). Y el punto culminante es la aclamación celestial por la victoria de Cristo sobre Satanás (12: 10-11).

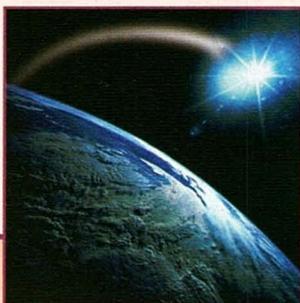
El capítulo 13 describe los triunfos temporales del antiguo dragón por medio de las actividades de sus agentes: la bestia leopardina y la bestia corderiforme. Aparece la marca de la bestia que será la prueba decisiva del tiempo del fin que señalará la lealtad a Cristo o al anticristo, en oposición al “sello del Dios vivo” (7: 2), y que reaparecerá en el capítulo 14 (14: 9-11).

El capítulo 14, que es la contraparte positiva del capítulo 13, tiene 3 partes: la visión de la iglesia triunfante (14: 5); el mensaje de los tres ángeles (14: 6-13) y la doble cosecha de la tierra (14: 14-20).

En este conflicto aparecen los símbolos de los contendientes: Satanás, bajo la figura del dragón; la iglesia verdadera, bajo la figura de una mujer vestida del sol; la iglesia del tiempo del fin, bajo el símbolo de la descendencia o la simiente de la mujer; los poderes perseguidores, bajo el símbolo de las bestias leopardina y corderiforme; el sistema eclesástico de engaño bajo el símbolo de Babilonia. Y como flanqueando el triple mensaje angélico, aparece la iglesia triunfante y por el otro la segunda venida de Cristo bajo la figura de la siega y la vendimia.

El triple mensaje contiene el llamamiento más serio y dramático para la humanidad y representa la **última invitación de Dios a ella para que se decida a adorar al Creador** y no al poder simbolizado como la bestia, antes de que sus juicios caigan sobre la tierra. Este mensaje también se refiere a la caída de Babilonia y presenta el resultado de la última batalla de la tierra: el armagedón. También expone a la vista una clase de personas que, como resultado del triple mensaje, guardan los mandamientos de Dios.

Después de esta introducción general, dividiremos nuestro tema en tres partes que corresponden a los mensajes de los tres ángeles. En esta parte desarrollaremos el contenido del primer mensaje.



Un ángel anuncia que el juicio ha llegado

E invita a los moradores
de la tierra a adorar
a Dios y reconocerlo
como el Creador



1ª PARTE:

LA PROCLAMACIÓN DEL PRIMER ÁNGEL

«Entonces vi a otro ángel que volaba por el cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: “¡Reverenciad a Dios y dadle honra, porque ha llegado la hora de su juicio! Y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”» (Apocalipsis 14: 6-7).

Es menester recordar que en el idioma del Apocalipsis, el término ‘ángel’ se aplica a mensajeros tanto celestiales como humanos, como también se puede ver en Apocalipsis 1: 20. Y es evidente que nuestro Señor Jesucristo nunca encargó la predicación del evangelio a los ángeles, sino a los seres humanos: por lo tanto la conclusión lógica es que los mensajes que aparecen aquí, fueron dados o están siendo proclamados por un cuerpo de mensajeros humanos inspirados por Dios para dar este mensaje en el tiempo oportuno, ya que Dios no va a juzgar sumariamente al mundo por su desobediencia antes de haber enviado a sus mensajeros para que den la amonestación.

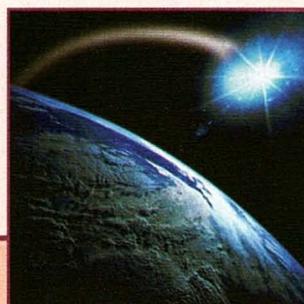
El que el ángel aparezca volando por en medio del cielo simboliza el alcance mundial de su mensaje. La descripción cuádruple “*nación, tribu, lengua, y pueblo*”, subraya la universalidad que se espera alcance este mensaje, y se conecta con el poderoso ángel del capítulo 10 (10: 6), que también tiene un mensaje universal,

ya que apoya un pie sobre el mar y otro sobre la tierra y predice que se cumplirá el misterio de Dios. Por otro lado, representa bien el carácter augusto de la obra que el mensaje debía cumplir y el poder y la gloria que debían acompañarlo.

El evangelio eterno

Este “ángel” tiene el **evangelio eterno**, fundado y enraizado en el carácter y propósito inmutables de Dios y proclama a Dios como Creador, Redentor y Juez, y así desafía a todos los dioses modernos cuya lista es interminable: secularismo, ateísmo, humanismo, agnosticismo, nihilismo, evolucionismo, etcétera.

El énfasis en decir “**evangelio eterno**” parece sugerir que la pureza del evangelio estaría amenazada en los últimos días por la distorsión o falsificación y es muy significativo que en el último mensaje de amonestación el “ángel” de Apocalipsis 14 trae la restauración final y completa del evangelio apostólico.



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?

Es notable que este es el único lugar de Apocalipsis donde aparece el término '**evangelio**' y su uso aquí es decisivo. Es una nota de esperanza y buenas nuevas, porque aun en este momento crucial de la historia, Dios está tratando de salvar al hombre. Juan anuncia que no es demasiado tarde, para que la humanidad vuelva a la verdadera adoración de Dios: por lo tanto este mensaje trae buenas nuevas.

La adoración al Creador

Se presenta aquí una invitación a reverenciar y adorar al verdadero Dios y a darle gloria, reconociéndolo como el Creador.

En realidad, el punto clave del mensaje es la adoración al Creador. Resulta paradójico y revelador el hecho de que cuando una gran mayoría de los habitantes del mundo cree que la Tierra y la vida que hay en la Tierra es un producto de la casualidad o de la evolución, el mensaje específico de este ángel es un poderoso llamamiento para adorar *«al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas»* (Apocalipsis 14: 7).

La hora del juicio

El mensajero proclama con poder que ha llegado la hora del juicio. Como este es un mensaje que deben proclamar los creyentes, está claro que hasta que en el reloj de Dios llegara la hora del juicio, nadie podría proclamarlo y solo estarían en condiciones de hacerlo aquellos que creyeran que la hora del juicio ha llegado. ¿Cuándo se iba a dar este mensaje, escrito hace 1900 años? Según lo que leemos sería *«cuando hubiera llegado la hora del juicio de Dios»*, por lo tanto no podía ser proclamado antes del tiempo del fin, que es el tiempo en el que estamos viviendo, ya que el profeta Daniel así lo indica: *«sella el libro hasta el tiempo final: muchos lo recorrerán y se aumentará el conocimiento»* (Daniel 12: 4).

La razón es *«porque llegó la hora de su juicio»*, es decir, en el plan de Dios llegó el tiempo para el día del arreglo de cuentas. A mediados del siglo XIX hubo un grupo de estudiosos de la Biblia que encontraron en las profecías de Daniel, que se extienden desde el imperio neobabilónico (siglo VI a.C.) hasta la segunda venida de Cristo, que el juicio comenzaría en 1844. Sería la fase investigadora del juicio, anterior por supuesto a la segunda venida de Cristo, ya que es lógico que antes de dictar sentencia hay que investigar todas las pruebas. El profeta Daniel lo describe de una forma vívida, presentando a Dios como el que lo preside, y termina su descripción diciendo:

«Miles de millares le servían [a Dios] y miríadas y miríadas estaban en pie ante él. El tribunal se sentó y los libros fueron abiertos» (Daniel 7: 10).

Y como el juicio se refiere a este tribunal celestial, el mensaje del primer ángel dice:

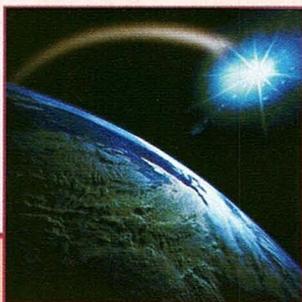
«Llegó la hora de su juicio» (Apocalipsis 14: 7), lo que declara que ha llegado la fase final de la historia de la salvación, porque es claro que antes de

que Cristo venga en gloria, debe haber un juicio que está implícito en la proclamación del "evangelio eterno" de Apocalipsis 14: 6.

Por el contenido del mensaje este juicio no es el juicio final sino un juicio anterior al regreso de Cristo pues la proclamación de este mensaje invita a la humanidad a adorar a Dios, y solo los que crean que comenzó el juicio podrán estar dando este mensaje, y podrán estar representando al ángel que invita a adorar al Creador porque la hora de su juicio ha llegado.

Dios es el Creador

Este mensaje termina con un llamado a adorar al Creador en un momento cuando la filosofía evolucionista, que surgió muy poco después de 1844, impregnó al mundo como el rocío de la mañana despojando al ser humano de su filiación divina y afirmando que es



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?



solo un puñado de átomos y moléculas. Es un llamamiento adecuado al momento presente, y llega a ser la prueba de lealtad de los hijos de Dios en un mundo en rebelión. En una era en la que se ha perdido de vista al Creador, debe volver a darse el mensaje de que Dios es el Creador de todo cuanto existe, mensaje que está en el libro del Génesis y que aparece más claro en el mismo corazón del Decálogo, que dice: «*Recuerda el día del sábado para santificarlo. Porque en seis días hizo Yahveh los cielos y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos, pero en el séptimo día descansó. Por tanto bendijo Yahveh el día del sábado y lo santificó*» (Éxodo 20: 11).

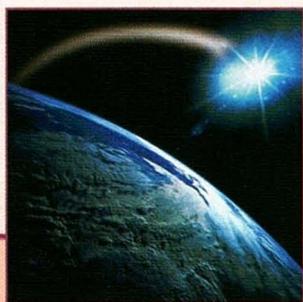
En nuestro mundo contemporáneo, el hombre se ha hecho muchos ídolos, que hoy brillan y que mañana desaparecen, y se nos desafía a ver en el Creador el único Dios verdadero, al que debemos adorar. Y este mensaje proclama también la gran verdad de la creación y del día de adoración verdadero, cuando en palabras reminiscentes del cuarto mandamiento dice: «*Y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas*» (Apocalipsis 14: 7). Es la misma verdad que enseñó y practicó nuestro Señor Jesucristo y la iglesia apostólica, y es la verdad que deben proclamar los verdaderos

creyentes del tiempo del fin, que como está profetizado, «*guardan los mandamientos de Dios, y mantienen el testimonio de Jesucristo*» (Apocalipsis 12: 17).

Más adelante, en el mensaje del tercer ángel, otro poder exige también adoración, y nuestro destino eterno depende tanto de la comprensión correcta de lo que es adorar a Dios como de la respuesta verdadera a la adoración aceptable. Los que rehúsen adorar al Creador, recibirán los juicios de Dios.

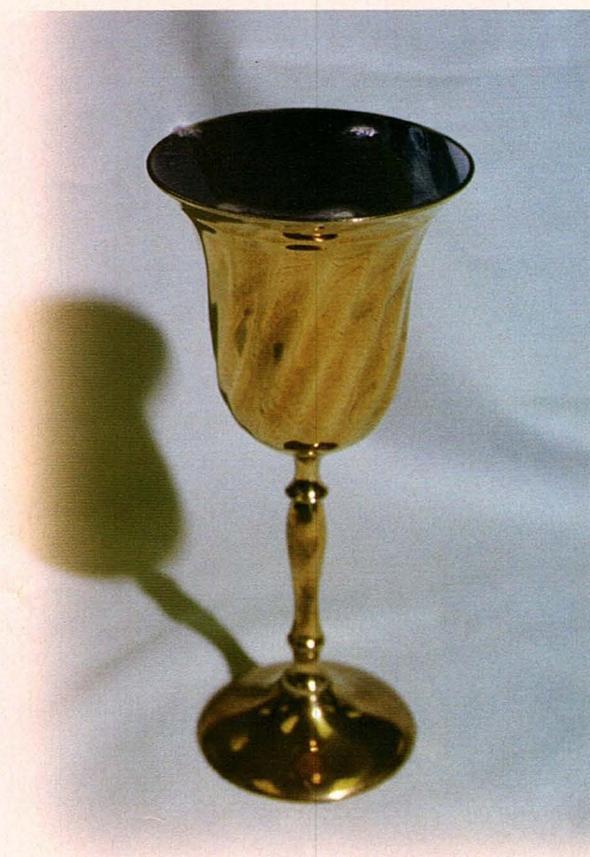
El mensaje que proclama el primer ángel nos trae a la realidad, ya que vivimos en un mundo que ha abandonado la adoración del verdadero Dios. Pero aunque estamos lejos de la iglesia apostólica, en el tiempo, recuerde que son los verdaderos creyentes, representados por este triple mensaje que profesa y enseña las verdades que mantuvo la iglesia apostólica, los que predicán el gran mensaje del juicio: el mensaje para hoy.

La iglesia apostólica fue una iglesia que vibró con la esperanza del regreso de Jesús a este mundo para poner fin al mal, al dolor y a la muerte, mantuvo viva la esperanza del regreso de Jesús, y el vidente de Patmos describió ese momento: «*Llega entre las nubes, y lo verán todos los ojos*» (Apocalipsis 1: 7).



Otro ángel anuncia que la gran Babilonia ha caído

Un poder político-religioso
llamado Babilonia ha caído tan
bajo que Dios invita a su
pueblo a salir de ella



2ª PARTE: LA PROCLAMACIÓN DEL SEGUNDO ÁNGEL

«Un segundo ángel lo siguió diciendo: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!, porque ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”» (Apocalipsis 14: 8).

Cada uno de los mensajeros que proclaman los tres mensajes de Apocalipsis, no lo hace en forma independiente de los otros. Son algo así como un trío, en el cual entra el tenor, y mientras este sigue cantando, entra el contralto y luego el bajo y siguen juntos hasta la terminación de la sinfonía.

Y así como en la ejecución musical armónica todas las notas están relacionadas, así también los tres mensajes están íntimamente relacionados entre sí y forman una unidad. El gran objetivo es preparar a un pueblo para la venida del Señor.

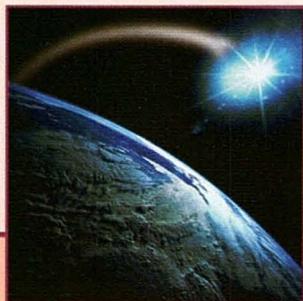
El segundo ángel, que sigue al primero, acompañándolo, proclama el mensaje de la caída de Babilonia:

«¡Cayó cayó, la gran Babilonia!, la que ha dado a beber a todas las naciones el vino iracundo de su fornicación» (Apocalipsis 14: 8).

¿Qué representa Babilonia?

Esta es la primera referencia que hay a Babilonia en el Apocalipsis, que luego va a ser el tema profundo de capítulos subsiguientes, cuyo nombre va a aparecer cinco veces más, en total seis (Apocalipsis 14: 8; 16: 19; 17: 5; 18: 2, 10, 21). Se la describe como una adúltera que ha seducido a las naciones con su vino intoxicante y para comprender lo que significa esta proclamación, debemos ir a Apocalipsis del capítulo 16 al 18, donde se nos da más información con respecto a Babilonia.

Juan usa el mismo símbolo que Jeremías para representar la religión corrupta de sus días. Dijo Jeremías acerca de la Babilonia de sus días, que es así como un símbolo de la Babilonia del Apocalipsis: «Una copa de oro era Babilonia [...] que embriagaba toda la tierra; de su vino han bebido las naciones; por eso deliran» (Jeremías 51: 7).



Podríamos decir que Babilonia representa toda la cultura del mundo aparte de Dios en contraposición con la Nueva Jerusalén, que representa el sistema divino.



La caída histórica del imperio neobabilónico en el año 538 a.C., tal como la predijeron los profetas Isaías, Jeremías y Daniel constituye el símbolo o tipo de la caída de la Babilonia de los últimos días. Sin duda, surge la pregunta: ¿Quién o qué es Babilonia? No debemos olvidar que cuando Juan escribió este mensaje, ya no existía la ciudad de Babilonia, luego es evidente que debe estar refiriéndose a algún poder de esta tierra que posea las características de la Babilonia de la antigüedad.

Algunos se han preguntado si la Babilonia del Apocalipsis es tal vez la ciudad imperial de Roma, pero este mensaje es para el tiempo del fin, y el Apocalipsis no la identifica con esa ciudad, ya que en Apocalipsis se la presenta como una mujer, y con una ciudad, símbolo de un poder político-religioso.

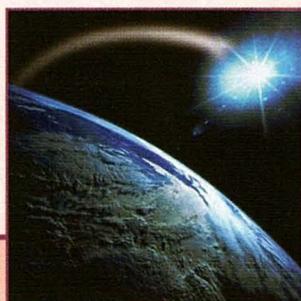
Más aún, Babilonia no puede confinarse a una manifestación histórica, pasada o futura. Babilonia tiene equivalentes múltiples y se encuentra doquiera se halle engaño satánico y confusión, que es el significado de la palabra Babilonia. La antigua Babilonia se entiende

mejor como la cabeza arquetípica de toda la resistencia atrincherada contra Dios y su Palabra. Babilonia es un símbolo escatológico, es decir, del tiempo del fin, del engaño y el poder satánicos. Podríamos decir que Babilonia representa toda la cultura del mundo aparte de Dios en contraposición con la Nueva Jerusalén que representa el sistema divino.

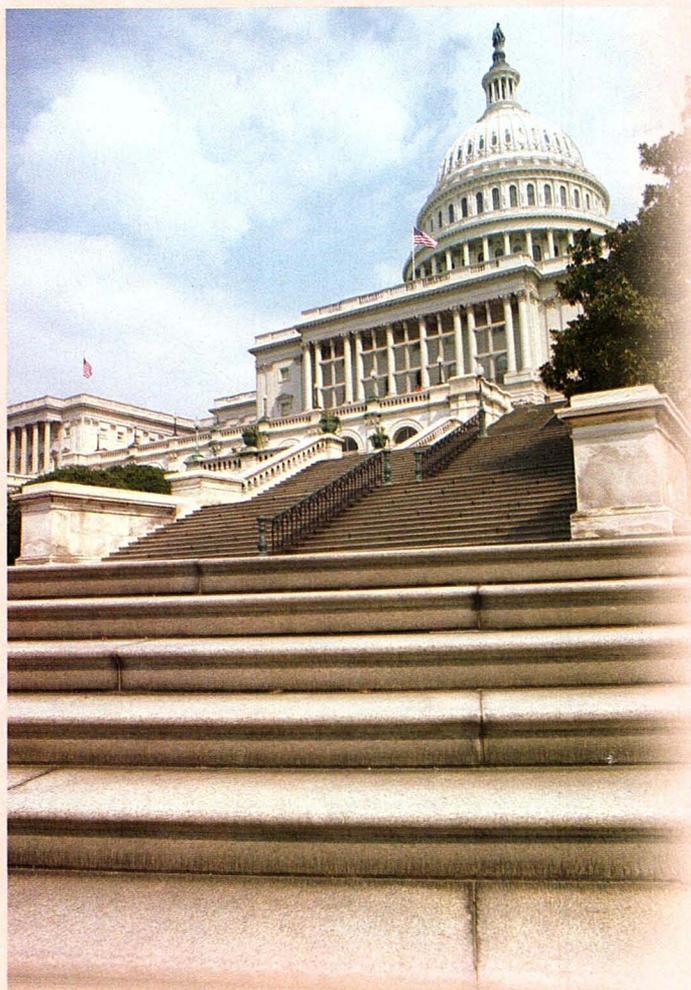
Pero más que eso, por las referencias de las mismas Escrituras, es notorio que ese mensaje que se proclama tiene que ver con un poder político-religioso, que en el capítulo 17 aparece bajo el símbolo de una mujer corrupta. Babilonia se la iguala explícitamente con la falsa adoración al final de la era de la iglesia (Apocalipsis 16: 19; 18: 4, 8).

El mensaje cifrado del segundo ángel que anuncia que la Gran Babilonia ha caído, solo será activado después que se haya restaurado el evangelio apostólico, en el tiempo del fin.

Por la descripción del capítulo 17 se hace patente que Babilonia, «la gran prostituta» (Apocalipsis 17: 1), es un sistema político-religioso, en contraposición con la mujer pura



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?



«vestida del sol» del capítulo 12, y por lo tanto podemos deducir que la prostituta representa a los creyentes que no son fieles, que han entrado en una relación ilícita con los reyes de la tierra. Es por lo tanto la antítesis de los creyentes puros, el verdadero Israel de Dios. Podemos decir que representa todos los falsos sistemas de salvación, y cualquier sistema de adoración hecho por el hombre. Dice Juan: «Vi a una mujer, sentada sobre una bestia [...] Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y enjoyada con oro, piedras preciosas y perlas, y llevaba en su mano un vaso de oro, repleto de abominaciones: las inmundicias de su fornicación» (Apocalipsis 17: 3-4).

Cuando se la llama la gran prostituta, se está apuntando a un sistema político-religioso, ya que en las Escrituras la unión entre Cristo y los creyentes verdaderos, está representada por el matrimonio (2 Corintios 11: 2).

El término 'Babilonia' es una derivación de la antigua 'Babel' que sig-

nifica confusión, donde la humanidad se rebeló contra Dios, y se la emplea en las Escrituras para designar varias formas de pseudorreligiones y confusión religiosa. En el Apocalipsis también se representa a Babilonia como una ciudad. En el mismo capítulo 17, en su verso final dice: «Y la mujer que acabas de ver es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra» (Apocalipsis 17: 18).

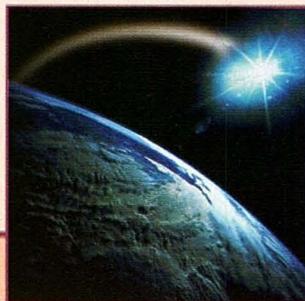
Y como ciudad, en Apocalipsis 18: 1-4 está ampliado el mensaje del segundo ángel, donde se hace un llamamiento a todos los sinceros, para salir de Babilonia antes de que los juicios de Dios se derramen sobre ella. Dice Dios: «Salid de ella, pueblo mío, para no ser cómplices de sus pecados, ni cargar con [alguna de] sus plagas» (Apocalipsis 18: 1-4). Y bajo el simbolismo de la destrucción de una gran ciudad comercial, Juan describe la caída final de la gran prostituta, Babilonia. No está haciendo una descripción literal de la ruina de alguna ciudad terrenal, tal como Roma o Atenas, ni en lenguaje poético ni figurado. Al representar la caída de una ciudad, describe el juicio de Dios sobre el gran sistema satánico del mal que ha corrompido la historia de la tierra.

La verdadera adoración

Tal vez usted se esté preguntando cuál es el «vino iracundo de su fornicación».

Es indiscutible que se trata de un lenguaje figurado y que se refiere seguramente a las enseñanzas de confusión y a los creyentes que abandonaron la fidelidad a Dios por intereses mundanales. Ese vino intoxicante lo constituyen los intereses de todo tipo con los que en numerosas ocasiones se ha abusado y se ha dado muerte a los fieles siervos de Dios, y se ha cambiado la verdad del evangelio, por el engaño, la mentira y la falsedad.

Por eso, en los últimos días, la adoración de la Babilonia del Apocalipsis será una adoración falsa, imitando a la verdadera, que proclama creer y ser fiel a Dios, pero que no lo reconoce como el Creador del cielo y de la tierra; se lo adora en un día determinado pero no en el día que el Creador ordenó en sus mandamientos, como un monumento recordativo de la creación, cuando Dios descansó de toda su obra que había hecho, en el séptimo día de la semana (sábado). Este es el tema del mensaje que proclama el segundo ángel.

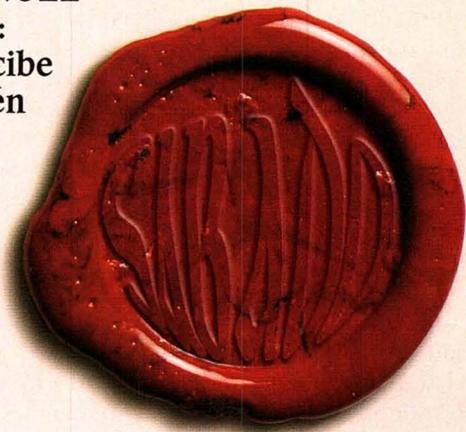


Un tercer ángel envía una advertencia solemne a su pueblo

Al que invita a mantenerse fiel a sus mandamientos

3ª PARTE: LA PROCLAMACIÓN DEL TERCER ÁNGEL

«Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero. Y el humo de su tormento sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre, no tienen reposo ni de día ni de noche”» (Apocalipsis 14: 9-11).



El tercer mensaje es el complemento de los otros dos y también se da en alta voz. Señala cuál será el resultado de desobedecer a Dios y de adorar al poder que se representa simbólicamente como bestia.

En los tres mensajes vemos una relación lógica, ya que los tres señalan el cumplimiento de las palabras de Jesús registradas en San Marcos 13: 10: «*Y primero tiene que ser predicado el evangelio a todas las naciones*», ya que en los últimos días, la predicación del evangelio eterno es el punto focal de todas las señales que nos indican que nos acercamos al fin de todas las cosas.

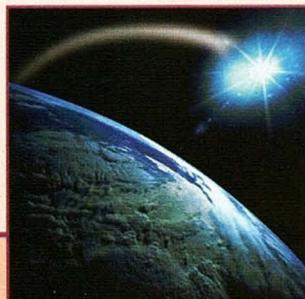
La marca de la bestia o el sello de Dios

El mensaje del primer ángel presenta el **evangelio eterno** y es una invitación para aceptarlo y para adorar al Dios Creador, tal como él instituyó en el mismo Edén, antes de la entrada del pecado. El mensaje del segundo ángel nos amonesta contra el falso evangelio de llegar a ser justificados por los méritos de nuestras

obras, que es el “evangelio” de Babilonia, la que se dice que cayó, y por lo tanto es una **advertencia**. El mensaje del tercer ángel señala la necesidad de elegir a quién adorar, y es una **profecía** de lo que sucederá en cada caso.

Los tres mensajes nos hablan de juicio a diferentes niveles. El primero lo presenta en términos generales: todos deberán afrontarlo. Se dice que la hora de su juicio ha llegado. El segundo mensaje se centra en el **juicio inminente** de la religión falsa de Babilonia, que ha sustituido muchas de las doctrinas divinas por otras de factura humana. Y el mensaje del tercer ángel, describe el día de la polarización, cuando los hombres sufrirán, debido al veredicto del poder representado por la bestia, un poder que llama a adorar y por lo tanto es religioso, o por el veredicto final de Cristo, si desobedecemos su llamamiento.

El mensaje del tercer ángel lleva a su culminación el conflicto entre Dios y su gran enemigo en la historia de la redención cuando exhorta a cada uno a no adorar a la bestia ni a su estatua o imagen, y amonesta a todos del peligro que corren si adoran a la bestia. Los que ado-



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?

ran a la bestia tienen su marca de propiedad sobre ellos como los seguidores de Jesús tienen el sello de Dios, indicando que son posesión de Dios. No hay neutralidad. Usted tendrá o la marca de la bestia o el sello de Dios, de acuerdo a su propia elección. Es verdad que hay una diferencia fundamental en estos sistemas rivales de adoración que cada ser humano podrá constatar: la bestia usa la coerción, como se desprende de lo que Apocalipsis dice en el capítulo 13: 16: «Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, les pongan una marca en su mano derecha, o en su frente.» En cambio Cristo usa la persuasión, ya que el sello de Dios solo se lleva en la frente (Apocalipsis 7: 3). El sello de Dios solo se coloca en la frente, porque Dios nunca fuerza la voluntad del hombre.

El sello de Dios es colocado en los creyentes por el Espíritu Santo, que los sella para el día de la redención, como dice San Pablo en Efesios 4: 30. Y ahora es el momento de prepararse, ya que ese sello será colocado solo sobre los creyentes fieles.

Es concluyente que tanto Dios como Satanás consideran esta exhortación universal apocalíptica a la adoración, como algo de suma importancia y seriedad, ya que ambos envían sus tres mensajeros a todo el mundo habitado, y nadie puede permanecer neutral o ignorante en esta hora final de decisión (Apocalipsis 14: 6-11; 16: 13-14).

El tercer ángel pronuncia una advertencia a todos los que pueden ser conquistados por la persuasión de la bestia y aceptan su marca, porque aunque no estén activamente comprometidos con el mal, si tienen la marca de la bestia deben compartir su castigo. Por primera vez en la historia, los juicios de Dios caerán sin mezcla de misericordia, y es una referencia a las siete últimas plagas que presenta el Apocalipsis en el capítulo 16.

El tomar la marca de la bestia, ya sea en la frente, por aparente convicción, o en la mano, por lo que puede entenderse como conveniencia, indica que el que la toma está dispuesto a adorar a la bestia en lugar de adorar a Dios, y por lo tanto debe correr con las consecuencias. La marca de la bestia representa la esencia de la falsificación de la adoración, como una usurpación de algo que solo pertenece a Dios, y una sustitución.

Una amonestación solemne

El mensaje del tercer ángel, al igual que el del primero, hace énfasis en la adoración, y la única adoración aceptable ante Dios es la que proviene de Dios y que se halla en la voluntad revelada de Dios, en las Sagradas Escrituras. Tal vez podemos recordar en este con-

texto que el diablo quiso que el Hijo de Dios se prostrara delante de él para adorarle, en el monte de la tentación (San Mateo 4: 9-10). Hoy el diablo nos coloca la misma tentación y el mensaje del tercer ángel es explícito y terminante: si adoramos al enemigo de Dios, por más sinceros que seamos, ya tomemos la "marca" en la frente, indicando aceptación plena, o en la mano, indicando conveniencia, nos encaminamos a la destrucción final, cuando la tierra sea purificada de todo mal.

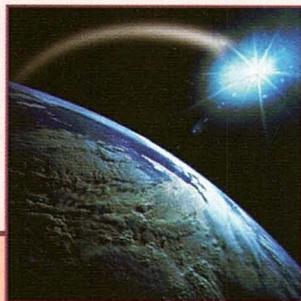
Esta amonestación solemne se le dirige a cada creyente y convoca a cada uno a permanecer firme para no beber el vino del furor de la fornicación de Babilonia, y por lo tanto desarrolla en toda su fuerza y claridad el mensaje del segundo ángel, con el añadido de que los que adoren a la bestia tendrán que beber el vino de la ira de Dios.

Se presenta aquí la "marca de la bestia", que es indudablemente la marca que identifica el culto de adoración de ese poder político-religioso, y que constituye un acto de idolatría. Es la falsificación del sello de Dios. Si tenemos en cuenta que el mensaje de los tres ángeles es el llamamiento de Dios a la humanidad para volver al Creador, al Dios que presentan las Sagradas Escrituras, la marca de la bestia es un llamamiento para alistarse en contra de Dios y de su pueblo.

Dios es amor... y justicia

¿Cuál será la naturaleza del castigo del que adore a la bestia? El Apocalipsis nunca habla de una existencia interminable en un tormento que nunca se acaba. Un Dios de amor nunca podría hacer eso. Las Escrituras nos dicen que «Dios es amor» (1 Juan 4: 8), que el propósito del fuego es consumir, no preservar. El símbolo del tormento que aparece en el mensaje del tercer ángel está tomado de la suerte de Sodoma y Gomorra, las cuales no están ardiendo, aunque sufrieron el castigo del fuego eterno (Génesis 19: 38; Judas 7: 2) y San Pedro nos dice que fueron reducidas a ceniza (2 Pedro 2: 6). Esto nos indica que el fuego se apagará cuando haya completado su obra de destrucción de todos los que se hayan rebelado contra Dios. Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, lo describe gráficamente en estos términos: «Mirad que llega el día, ardiente como un horno, cuando arrogantes y malvados serán la paga: ese día futuro los abrasará y no quedará de ellos ni rama ni raíz [...] serán como polvo bajo la planta de nuestros pies» (Malaquías 3: 19-20).

Los mensajes concluyen con una declaración positiva: a pesar de la coalición de los poderes perseguidores encarnados en el símbolo apocalíptico de Babilonia o bestia, en el con-



¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?



Esta es la Ley que Dios entregó a Moisés en el Monte Sinaí. Como toda ley tiene un preámbulo que afecta a toda ella y que es, sobre todo, liberador: «Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo: "Yo, El Eterno, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre» (Éxodo 20: 1-2).

flicto entre los dos sistemas rivales de adoración, Dios protege a los que se aferran lealmente a él, el remanente del tiempo del fin, la iglesia que tiene las mismas características que la iglesia apostólica.

El triple mensaje angélico concluye diciendo: «Aquí es [donde se ve] la constancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús» (Apocalipsis 14: 12). Este pasaje es paralelo al de Apocalipsis 12: 17 que dice de la descendencia de la mujer en el tiempo del fin «los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús».

Este mensaje debe estar siendo proclamado por los creyentes de la fe que guardan los mandamientos de Dios y que constituyen un pueblo que apareció en el momento profético exacto para prepararse para la venida del Señor y predicar el evangelio eterno, el evangelio apostólico, sin mezcla de humanismo. Este pueblo surgió a mitad del siglo XIX cuando en el reloj pro-

fético comenzó la hora del juicio de Dios, y mantiene en alto las mismas verdades bíblicas que predicaron los santos apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, por mencionar algunas:

1. **La inmutabilidad del Decálogo**, que constituye la norma divina de conducta y la prueba irrefutable de que es la verdadera iglesia de Dios
2. **La observancia y santificación del séptimo día** (sábado) como verdadero día de reposo instituido por Dios en el principio, y señal de salvación, santificación y redención.
3. **La salvación por la fe en el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo**. «Pues habéis sido salvados por la gracia a través de la fe», escribió San Pablo (Efesios 32: 8).
4. **La doctrina de la segunda venida de Cristo**, que vendrá para poner fin a este mundo de pecado.



El Señor de la Palabra nos apremia a seguirlo en estos tiempos de angustia

¿Cuál será nuestra respuesta a su amorosa invitación?

CONCLUSIÓN:

«¡Arrepentíos, que el reino de los cielos está cerca!» (Evangelio de San Mateo 3: 17). «“Yo soy el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último. ¡Dichosos los que guardan sus Mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y entren por las puertas en la ciudad! [...] Yo, Jesús, os envié a mi ángel con este testimonio para las iglesias. [...] Ciertamente vengo en breve.” ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Apocalipsis 22: 13, 14, 16, 20).

A través de los mensajes aquí presentados, que llevan la impronta divina, podemos tener una percepción más exacta del futuro que el Creador ha revelado.

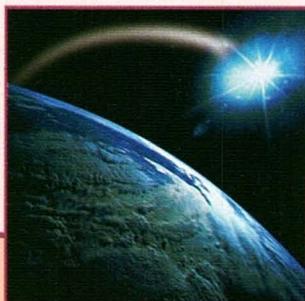
A diferencia de los múltiples augures que en esta hora de la humanidad ofrecen confusas predicciones, la Palabra de Dios nos hace llegar –por medio de los mensajes angélicos– una apelación clara, sencilla y abarcante, que es fruto de su amorosa obsesión por liberarnos del error y del pecado.

En este contexto, el “arrepentíos” que Jesús –el Señor de la Palabra– dirige a la humanidad sufriente, es una invitación a que nos volvamos a él para encontrar paz y reposo en medio de nuestras fatigas y angustias (véase Evangelio de San Mateo 11: 28-30). Cabe entenderlo, incluso, como el ruego de un Padre amante que anhela retornemos a él para conducirnos hacia una dicha y un gozo eternos.

El “arrepentíos” de Jesús nos invita además a ser sinceros con nosotros mismos; la proclamación del Reino ya próximo es un reto a que admitamos nuestra incapacidad para superar nuestros límites. De algún modo,

Jesús nos está diciendo: «Atrevedos a dar el salto que separa vuestro orgullo de vuestra verdadera condición. Admitid vuestra impotencia y dejaos caer en mis brazos.» Pero él mismo está igualmente dispuesto a darnos el valor necesario para ese atrevimiento, a través de la convicción que los mensajes de sus ángeles persiguen suscitar en nuestros corazones. **En ningún momento de todo este proceso estaremos solos, así que no tenemos nada que temer.** Con sus elocuentes consejos y amonestaciones, el Señor de la Palabra interpela nuestras conciencias. Su afán es que salgamos del marasmo de nuestra tibieza. Pero para ello se espera de nosotros que osemos abandonar las inercias que la sociedad nos impone.

Frente a ellas, el grito desafiante de Jesús nos llama a las más altas metas de testimonio en favor de su nombre y de compromiso con nuestros hermanos de la raza humana. Pues el Señor de la Palabra no puede contentarse con menos. Es un Dios exigente, pero tiene derecho a serlo, pues al tiempo que nos invita a seguirlo nos ofrece el poder, el valor y la humildad que pueden hacer de nosotros incondicionales suyos.

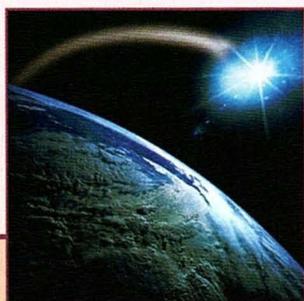


¿Está Dios callado ante los sucesos de este mundo?



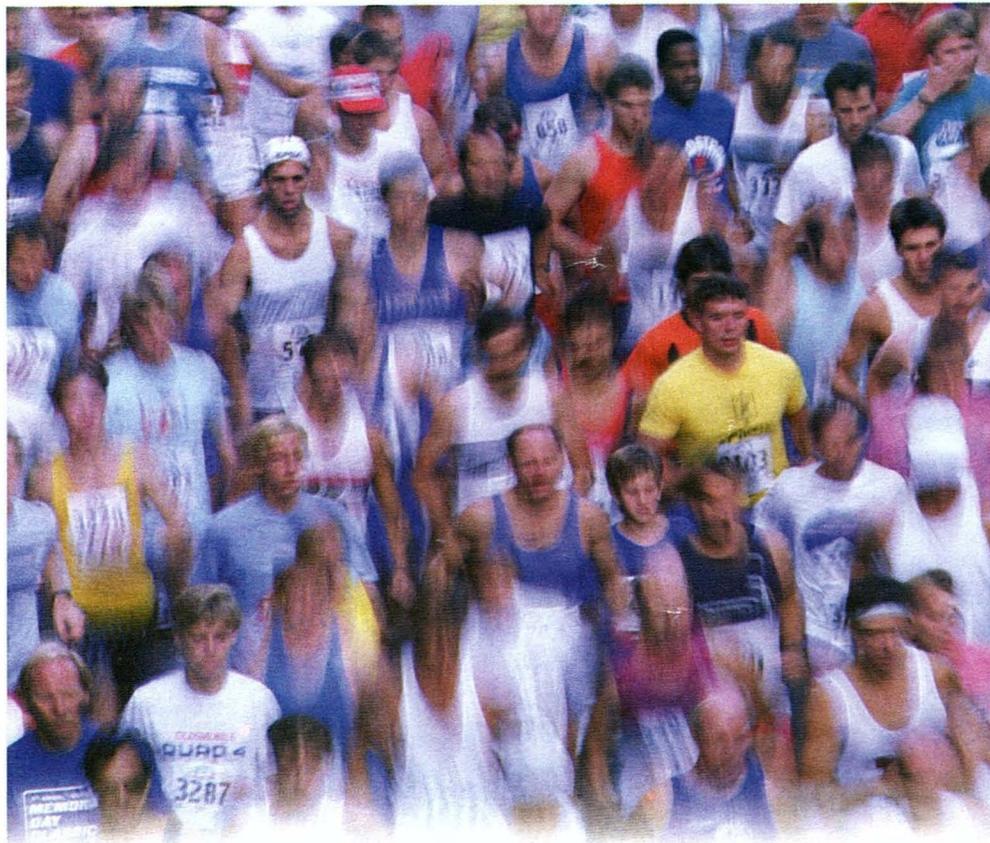
El “arrepentíos” que Jesús –el Señor de la Palabra– dirige a la humanidad sufriente, es una invitación a que nos volvamos a él para encontrar paz y reposo en medio de nuestras fatigas y angustias. Cabe entenderlo, incluso, como el ruego de un Padre amante que anhela retornemos a él para conducirnos hacia una dicha y un gozo eternos.

Querido lector, el Apocalipsis –como el resto de la Palabra– no habla de posiciones neutrales. O estamos con Cristo o estamos contra él. O estamos en Babilonia, o formamos parte del remanente fiel de los últimos días.



En sus manos queda un gran privilegio: Escudriñar las Sagradas Escrituras y decir sí al gran desafío que le presenta el mensaje de los tres ángeles. Es mi deseo más sincero que el Señor lo dirija en su elección. □

La SALVACIÓN



Si fuéramos conscientes de que en cualquier momento hemos de recibir en nuestro hogar la visita de una persona muy importante y distinguida a quien profesamos mucho aprecio y admiración, ¡cuánto nos esforzaríamos por mantener nuestra casa en el estado más impecable posible! Hasta incurriríamos en algunos gastos para efectuar con urgencia ciertas reparaciones, pintura y remodelación que por meses o por años la casa ha necesitado. Y una vez hecho esto, mantendríamos nuestro hogar constantemente limpio, en orden, bien arreglado, con la máxima estética, cuidado y buen gusto.

Pues según lo que la Palabra de Dios nos dice, Cristo ha de venir en cualquier

momento a esta tierra por segunda vez con gran refulgencia y gloria, como Rey de reyes y Señor de señores. Vendrá para terminar con el dolor, la injusticia y el mal, y para recompensar a cada uno según sus obras. Vendrá para llevar a los suyos; para destruir el mal y a los malos, e implantar un nuevo orden de perfección y felicidad.

El problema que deseamos resolver en este artículo es cómo prepararnos para la segunda venida de Cristo y para el fin del mundo, y cómo mantenernos preparados. Este tema es de la máxima importancia.

Dos grupos

Cuando Cristo venga encontrará a la humanidad dividida en dos grandes sectores: Por un lado estarán aquellos que no habrán hecho los preparativos del caso. Su casa no estará limpia. Su corazón

estará lleno de pecado. Su vida aparecerá con todas sus imperfecciones, manchas y defectos, y Cristo no podrá aceptarlos como miembros de su nueva familia, como ciudadanos de su nuevo reino.

He aquí cómo describe la Biblia la escena que se producirá: «Entonces los reyes de la tierra, los grandes y los ricos, los capitanes y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes.

»Y decían a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros, y escondednos de la vista de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

»Porque ha llegado el gran día de su ira: ¿y quién podrá quedar en pie?» (Apocalipsis 6: 15-17).

En contraste con esta escena de desesperación y espanto, hay otra que infunde esperanza y alegría. Es el grupo de hombres y mujeres que han tomado las providencias necesarias, y cuya vida está preparada. Su casa está

lista y, por lo tanto, experimentan un verdadero regocijo cuando aparece el Señor con toda su gloria en las nubes. Ellos exclaman con gran alegría: «¡Este es nuestro Dios! Lo hemos esperado [nos hemos preparado], y nos salvará. Este es el Eterno a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación» (Isaías 25: 9).

En qué consiste la preparación

Existen conceptos muy equivocados con respecto a la preparación espiritual. Ellos provienen de prejuicios ancestrales e ideas erróneas enseñadas por la teología popular, que no tienen ningún apoyo escriturístico.

Algunos opinan que la condición pecaminosa del hombre —lo cual es en esencia lo que nos separa de Dios y lo que determinará al final destrucción de

ON accesible a todos

los réprobos— no puede ser corregida en el caso de la persona común. Ellos suponen que serán solo unos pocos santos, dotados de condiciones naturales excepcionales, los que tienen la posibilidad de formar parte del grupo feliz que Dios aceptará como ciudadanos de su reino.

Otros alegan que el proceso que justifica a una persona delante de Dios y la hace apta para la vida eterna es largo y complicado, y entraña un esfuerzo humano hercúleo que no todos son capaces de realizar. Por lo tanto, pocos son los que tienen alguna esperanza de llegar a la ansiada meta.

Nada está más lejos de la verdad. El plan restaurador que Dios ha formulado hace que la salvación sea accesible a todos los seres humanos, y no a unos pocos privilegiados que poseen condiciones innatas sobresalientes. Dice el apóstol Pablo: «Porque la gracia de Dios que trae salvación, se manifestó a todos los hombres» (Tito 2: 11).

Siendo esto así, ¿cuáles son los pasos que anulan el pecado, justifican al pecador y lo convierten en un hijo de Dios?

El primero es el humilde reconocimiento de la propia necesidad espiritual delante de Dios, que conduce al arrepentimiento y a la confesión personal de nuestros pecados individuales directamente a Dios. Así logramos el perdón, la reconciliación con Dios y la paz.

«El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia» (Proverbios 28: 13), leemos en la Palabra de Dios.

Y el apóstol Juan nos da la seguridad del perdón divino en las siguientes palabras: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de todo mal» (1 Juan 1: 8-9).

El segundo paso, en realidad simultáneo con el anterior, consiste en aceptar a Jesús por la fe como nuestro Salvador personal, como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29). Y la aceptación de Jesús por la fe es un

acto individual que depende de la voluntad. Está al alcance de todos.

San Juan lo expresa así: «Porque tanto amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

En este pasaje hay dos ideas que se destacan:

1. “Todo el que crea en él”, es decir, la salvación se ofrece a todos, no para un grupo privilegiado y minoritario.
2. Creer “en él” significa que el creer en Jesús, la fe en él, la aceptación de Cristo como Salvador personal, es lo que hace eficaz el sacrificio expiatorio del Hijo de Dios.

El tercer paso consiste en empezar a vivir por la gracia de Dios la vida cristiana, una vida nueva, en la cual los vicios se abandonan, los errores se corrigen, y los frutos —las buenas acciones— empiezan a manifestarse en la vida como resultado de la presencia de Cristo.

«Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio» (Gálatas 5: 22-23). Estas son las manifestaciones espontáneas que se ven en la vida de alguien que acepta por la fe a Jesús y depende de él para vivir una vida transformada.

Por cierto que esa entrega del corazón a Cristo, ese reconocimiento de él como Señor de nuestra vida, debe ser un pacto con Dios que se renueva diariamente en oración. Es el contacto ininterrumpido con Cristo lo que nos permite vivir una vida nueva, que siempre progresa en las virtudes cristianas.

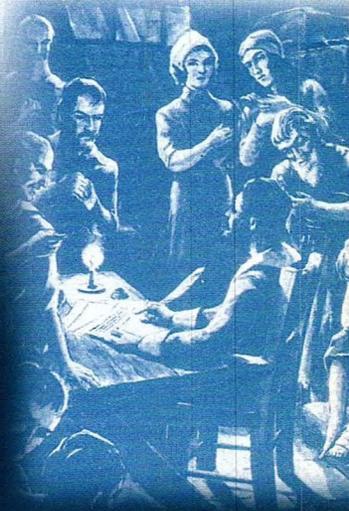
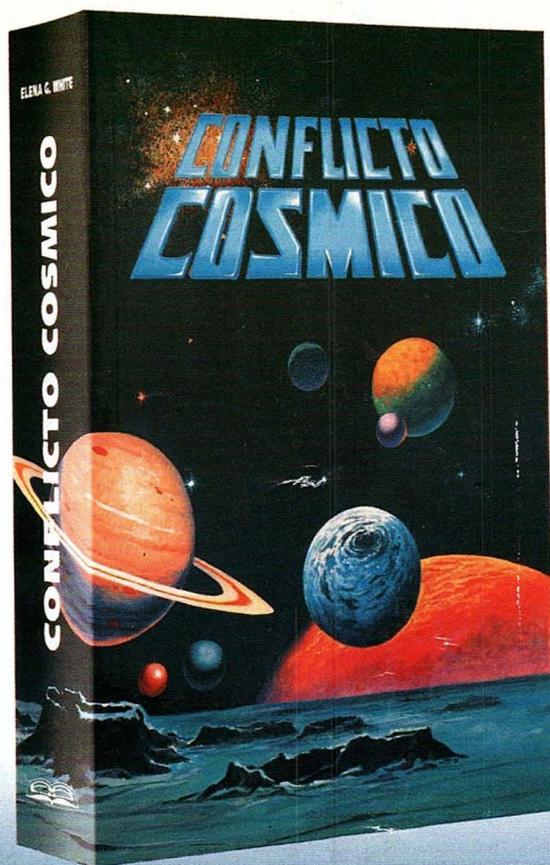
Si renováramos nuestra pregunta de cómo podemos prepararnos para la segunda venida de Cristo y mantener nuestra casa limpia para recibir al Huésped celestial, contestaríamos: por medio de Cristo. Cristo es el secreto. De Cristo dependemos en todo mo-

mento, tanto para la justificación y el perdón del pecado, como para la victoria sobre el mismo que él nos permite obtener cuando habita en nosotros.

Este tiempo del fin en que vivimos culminará en el más significativo de todos los sucesos de la historia. La mañana feliz se anuncia gloriosa. El regreso triunfal de Jesús está a las puertas.

Necesitamos estar preparados, y nuestra preparación es segura si conocemos el gran secreto: **Cristo en nuestra vida.** □





ESCENAS DEL GRAN CONFLICTO CÓSMICO ENTRE LA VERDAD Y EL ERROR

Este mundo nuestro está lleno de contrastes: luces y tinieblas, paz y conflictos, alegría y dolor, amor y odio, vida y muerte. Con estas circunstancias convivimos cada día, preguntándonos a menudo: ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Por qué el continuo enfrentamiento entre el bien y el mal? ¿Cómo empezó este gran conflicto de origen cósmico? ¿Por qué parece que el mal predomina? ¿Cuál es el futuro que aguarda al planeta Tierra?

A todos estos interrogantes da respuesta esta obra traducida ya a más de veinte idiomas y con millones de ejemplares vendidos. Este

libro nos revela el origen del gran conflicto cósmico y recorre el camino de la historia, delatando la persecución del error contra la verdad desde los primeros siglos hasta nuestros días, demostrando que Dios no ha estado callado y nos anuncia, en las profecías de Daniel y Apocalipsis, los últimos acontecimientos mundiales y el triunfo de la luz sobre las tinieblas, el amor sobre el odio, la verdad sobre el error, la vida sobre la muerte, y el bien sobre el mal, una vez que Jesucristo regrese a esta tierra para poner fin al llanto, al dolor y a la muerte.

Solicite hoy mismo información a:

editorial safeliz

Aravaca, 8 - 28040 Madrid

tel. 91 533 42 38 fax 91 533 16 85 e-mail admin@safeliz.com